

todos los uniformes me parecen iguales. Ojalá que usted no..."

Sonrió el general y, dándole palmadas en el hombro, le dijo: "No tengas cuidado, hijo; pero óye este consejo: cuidate de hacer semejante cosa con un subteniente".

Me gusta esta anécdota porque la mayoría de las dificultades con que he tropezado en mi vida, han sido al tratar con "subtenientes".

Me ha tocado en suerte poder tratar a un número considerable de grandes hombres y de hombres muy próximos a merecer tal calificativo, y he podido comprobar que, sin excepción, su sencillez está en relación directa con su grandeza. En cambio, los insignificantes siempre se han mostrado presuntuosos, impertinentes y tanto más celosos de sus prerrogativas cuanto más escasa era su estatura intelectual.

Por experiencia sé que cuando tropiezo con alguna dificultad en mis modestas operaciones comerciales, la única forma de lograr que atiendan mis quejas, consiste en elevarlas al jefe de la empresa. Durante el verano pasado, tuve una dificultad con el representante local de la General Electric. Mis gestiones en aquella oficina resultaban inútiles y decidí dirigirme a la de Nueva York. Mi carta quedó sin respuesta; escribí otra, al jefe del departamento de que dependía directamente el asunto al cual se concretaba mi queja. Los resultados fueron igualmente negativos. Entonces, por mera diversión y como experimento, resolví escribir a Owen D. Young, Presidente de la compañía y eminente

te financiero. A la mañana siguiente recibí una respuesta: una de las cartas más rígidas que he visto. No tardaron en llegar los subordinados y mi reclamo fue atendido de una manera rápida y eficazmente.

Alguien definía la modestia como "la virtud que el cuerpo asume para no molestar a la alma". Esta definición, por ser tan veraz, me ha servido muy bien en muchas ocasiones. Ver con la natural circunspección y con la natural circunspección una graveza a que se recata algo. Recuerdo que en un momento al principiar un ensayo, y desde hacía mucho tiempo me mandaban familiarmente que lo oyó, me decía despectivamente que usted que un mozo lo trata.

"Es que estoy seguro que teme que se le descomponga si necesita mantener la distancia con los subordinados."

La modestia, como es natural, requiere una confianza bien fundada en la propia conciencia clara de la propia virtud. Fui agente de publicidad para una famosa actriz norteamericana. Ella tenía una propia belleza y seguridad que me daba un gesto de extrañeza, por lo que miraba del espejo y me daba una mirada presuntuosa mis palabras de elogio durante var-